

(11.) Aunque esta segunda representación se anunció á la sala al principio de la sesión del día 6 ella no mereció ser leída. Su lectura habría escusado la acalorada discusión sobre la validez de la elección hecha en mí en la del 25 de octubre. Todos observaron que el punto no arribó á estado de votarse hasta que por uno de los señores representantes se agregó, debiéndose resolver al mismo tiempo, si dicha elección debería tener efecto. Así se cortaron unos debates que no hubieran empezado, si la H. J. me hubiera conceptuado digno de ser oído por medio de mis representaciones. La cosa quedó terminada habiéndose sancionado ser válida la elección hecha el 25 de octubre, pero *sin efecto*. Parece que esto solo se descaba. Se vió votar por la validez al que con mas ahínco había sostenido la nulidad. *Prudentum est &c.* Pero de aquel *sin efecto* no se halla en claro la causa. El no pudo nacer de la renuncia, que contiene mi representación, pues no se leyó. El *sin efecto* de la elección hecha en mí, deja un gran flanco á mi reputación. Cualquiera podrá atribuirlo al voto del diputado Rivadavia: cualquiera podrá conceptuarlo, ocasionado por la verdad de sus tachas. ¿Y entonces? entonces quedaban en pie las invectivas de aquel representante: yo condenado sin ser oído; mi deshonra sancionada. Esto me obligó á dar la tercera representación. Con ella he logrado cerrar el paso á aquellas presunciones; porque aunque tampoco fue leída en la sesión del 10 del corriente, en que se dió cuenta de su introducción, ella, y las anteriores se han trasladado por la H. J. á una comisión de tres señores diputados. El objeto de esta comisión aun no lo alcanzo: solo el éxito podrá decirlo.

(12.) Con razón (y no por miedo) han llamado los periodistas este suceso, sin embargo de haberse hecho por muchos días el objeto de la expectación pública. Ellos no han querido echar un borron en la época del orden. Yo también lo omitiera, sino mediara mi honor.

(13.) Al carácter de representante se agregan en el Dr. D. Santiago Rivadavia sus notorias relaciones; pero ni estas, ni aquel le autorizan para delinquir con impunidad. El abusó de su carácter en la sesión pública del 25 de octubre; el ha abusado despues del título, que le dió sus relaciones. Ha querido persuadir á muchos, que su oposición le había sido insinuada por el gobierno, y que su acrimonia había provenido del acaramiento, con que había querido sostener la opinión de su hermano el señor D. Bernardino Rivadavia, secretario del gobierno, quien le manifestó en la mañana del 25, que de ningún modo recayese en mí la elección. El señor secretario de gobierno se halló en la sala de las sesiones, cuando fui electo, y no contradijo el acto. Los que saben las maneras de D. Santiago, los que conocen la circunspección de su hermano, su carácter franco, pero sostenido, no le han creído; favor se le hace en esto á D. Santiago. Menos fea le es la nota de poco veraz, que la de haber faltado á lo sagrado de una confianza: menos le denigra disculpar su exceso con una suposición falsa, que aparecer desempeñando el lugar de representante, insuflado por un miembro del poder ejecutivo. El remedio, que eligió D. Santiago para justificar su hecho, le daña mas que el hecho mismo. Pero hay dichos, que quedan desmentidos con solo producirlos el que es parte en lo que refiere. Si á mas de su justificación tubo por objeto D. Santiago el que llegase á mi noticia la oposición de su hermano, y que ello me retragara de pedir justicia contra el agravio, que me hizo, el me agravió nuevamente: me conoce poco. El confesó su engaño, cuando al dar cuenta á la H. J. en la sesión del 30 de octubre de mi primera representación, dijo, que no la esperaba.



IMPRESA DE LA INDEPENDENCIA.

ESTO ES SERIO.

La Gaceta y el British Packet vean si pueden contradecir con hechos, los hechos que aquí aparecen:

Al Sr. D. Manuel Oribe, General en Jefe del Ejército de D. Juan Manuel Rosas, que sitia á Montevideo, desde el 16 de febrero de 1843.

Febrero 16.—1843.

Vamos á cuentas, Señor Manuel Oribe.

Dois años cumplen hoy que Vd. emprendió, habilitado por D. Juan Manuel Rosas, el honroso negocio de devastar su país de Vd., prometiendo á su habilitador, como parte de utilidad, la sumisión de la tierra en que Vd. nació á la voluntad del nuevo Patron.

Antes de tomar á Vd. cuenta del resultado de ese negocio, bueno es presentarle la del caudal con que le habilitan, y para que Vd. ó sus abogados, no puedan negar las partidas, cada una irá apoyada en su respectivo documento.

Siguen á continuación las fuerzas que Rosas ha puesto á disposición de Vd., señor D. Manuel, para conquistar esta tierra, segun aparecen de diversos números del *British Packet*, periódico que Vd. sabe que es tan oficial como la *Gaceta*. Esta última estaba muda en la fecha á que esta cuenta se refiere.

A mediados de Febrero de 1843, D. Ignacio Oribe marchó contra el General Rivera, con cinco mil hombres de caballería, seiscientos de infantería montada, y cuatro piezas de artillería (1): la dotación de estas compone 40 hombres y resulta un total de..... 5.640

Al mismo tiempo el Presidente Oribe, con un cuerpo como de 7000 hombres, la mayor parte infantería y artillería, acampó delante de Montevideo (2)..... 7.000

En Marzo del propio año, el General Urquiza, habiendo arreglado satisfactoriamente toda en Corrientes, pasó al territorio Oriental, con una división de 4000 de caballería y 500 de infantería, á obrar en combinación con el Presidente Oribe (3)..... 4.500

Total de fuerzas de Rosas. 17.140

A esta fuerza puramente de Rosas y que vino de fuera de la tierra, hay que agregar las siguientes partidas.

1.^o Los *Boletines* que ha publicado Vd. en el Cerrito, durante estos dos años—de los que pronto verá Vd. impreso un extracto muy curioso—dan un total de pasados á las filas de Vd. de mil novecientos doce hombres..... 1.912

2.^o El batallón de vascos, que manda Artigaveitia, y los cuerpos de canarios que Vd. ha formado, despues que puso el sitio, no pueden estimarse en menos de seiscientos hombres (cálculo bajísimo)..... 600

(1) Palabras literales del «British Packet», num. 862 del 25 de Febrero 1843.

(2) Id. id. en el propio num.

(3) Id. id. num. 865, del 18 de Marzo de 1843.

Cuando pasaron Vdes. del Uruguay, escribían á Buenos Ayres que el país se levantaba en todas direcciones, en actitud imponente contra el incendiario Rivera (4). Las proclamas y los indultos de Vd.; su correspondencia con Rosas, los mensajes de esto á la Sala de Buenos Aires, todos esos documentos, y los diarios del Cerrito y de Buenos Aires, dicen y repiten que la inmensa mayoría de los Orientales está con Vd., Sr. D. Manuel, y defienden al lado de Vd., su libertad e independencia, auxiliados por los Argentinos (5). No puede admitirse que esa inmensa mayoría de los auxiliados—cuando los auxiliares son 17.000 hombres—se calcule en menos de tres mil hombres: pondremos este guarismo. Debemos decir que, segun los documentos de Vdes., es muy bajo..... 3.000

Total de fuerzas adquiridas despues de la invasión..... 5.512
Agregándose las que Vd. y Urquiza trajeron, que son..... 17.140

Total..... 22.652

Resulta que ha tenido Vd., señor D. Manuel Oribe, segun sus propios documentos veintidos mil seiscientos cincuenta y dos hombres de todas armas á su disposición; sin comprender en ellos las guarniciones de Paisandú, Colonia, y aun la de Martín García, que presta gran servicio á la causa de Vd., como que domina la entrada al Uruguay.

Eso, por lo que hace á tropas de tierra. Veamos todo lo que Rosas ha dado á Vd. en punto á fuerzas navales.

Desde que Vd. se acercó á Montevideo, ha tenido constantemente á su servicio una flotilla sutil en el Uruguay, y una mucho mas considerable en el Plata. Faltan datos exactos de todos los buques de que Vd. ha dispuesto: los que siguen son solamente una parte de ellos.

	Cañones.
Bergantín General Belgrano de.....	20
Idem, General San Martín (a) Oscar.....	18
Corbeta 25 de Mayo.....	28
Bergantín General Echagüe, (a) Eliota.....	19
Idem, San Martín (a) Restaurador.....	20
Idem, General Echagüe (a) Cagancha.....	14
Bergantín Goleta Vigilante.....	4
Idem, idem (a) San Martín.....	4
Goleta Chacabuco.....	5
Goleta 9 de Julio (a) Patmar.....	3

10 126
Son, pues diez buques de guerra con 126 cañones, á mas de la flotilla del Uruguay, y de otros buquecillos menores y lanchones armados que no figuran en la cuenta.

En punto á equipos, armamentos y pertrechos, ha tenido Vd. cuanto ha podido necesitar.

Al tiempo en que Vd. pasó el Uruguay (Enero de 1843) trajo Vd. consigo mas de doscientas treinta carretas de bagaje, y un gran

(4) Documento publicado en el num. 858 del «British Packet» de 28 de Enero de 1843.

(5) Mensaje de Rosas á la Junta de Buenos Aires en 27 de Diciembre de 1844.

(6) y en el caso de Marzo re-
 cibió Vd. de Buenos Aires un tren de artillería
 pesada (7). Con este vinieron Ingenieros
 de fama, y muchos Jefes de lo más inclito y
 y más esclarecido, si hemos de creer las pala-
 bras de su Patron de Vd. en su último Men-
 saje. Los almacenes de Rosas, provistos con
 grandes partidas de armas, pólvora y municio-
 nes, que ha estado recibiendo de Alemania,
 del Janeiro y de otros puntos, han estado con-
 stantemente a disposición de Vd.

Las Gacetas de Rosas publican periodicamente,
 en las cuentas oficiales de la Tesorería,
 las inmensas sumas que la desventuradísima
 Buenos Aires paga para el sosten de las tropas
 y escuadra de que Vd. dispone.

A más de eso, se ha habilitado un puerto
 para proveer la caja militar de Vd.; y llegan
 a muchos cientos de miles los cueros, quitados
 a sus dueños, que Vd. ha esportado por el Bu-
 coo, del que ha derivado una renta pingüe.

De todos esos elementos, Sr. D. Manuel,
 ha dispuesto Vd. soberanamente para conquista-
 rar el Estado Oriental. No puede Vd. decir
 que hay exageración; pues los datos son sub-
 ministrados por Vd. mismo.

Veamos ahora para que contaba su pobre
 tierra de Vd. para resistir esa formidable inva-
 sión. No queremos tomar lo que Vds. han
 publicado oficialmente, diciendo que solo ha-
 bía un puñado de Orientales, y unos tres mil
 extranjeros. No: más generosos nosotros, va-
 mos a poner aquí lo que realmente resulta, de
 los Estados Oficiales de la época, y lo que es
 de solemne notoriedad.

Como, al tiempo del suceso del Arroyo
 Grande, todas las fuerzas del Estado se halla-
 ban en Entre Ríos, las que habían quedado en
 este territorio se reducen a lo siguiente—

En el campamento del arroyo de
 San Francisco, sobre Sandú, al man-
 do del General Aguiar—caballería... 350
 Guarnición de Sandú, al mando
 del coronel Guerra—infantería... 60
 En el mismo punto, reliquias que
 salvó el coronel Garibaldi, de los bu-
 ques quemados en el Paraná... 60
 Al Sur del Río Negro, al mando
 del General Medina—caballería... 300

Total de fuerzas en campaña... 770

Existían en Sandú una cañonera de bron-
 ce de 12, y un cañoncillo de 6; que lue-
 go se trajeron al Durazno, y de allí a Monte-
 video.

En la Capital no había, cuando se recibió
 la noticia del Arroyo Grande, el 11 de Di-
 ciembre, más fuerza que alguna milicia ir-
 regular, treinta artilleros, y un plantel de ba-
 tallón de 140 plazas, de negros, que empeza-
 ba a organizar el comandante Organ.

Las pocas municiones que había se halla-
 ban en el Durazno, y resultaron completa-
 mente inútiles.

Se decretó, el 14 de Diciembre, la liber-
 tad de los esclavos; y, el 22 del mismo, mar-
 charon a recibir instrucción, en el Paso del Mo-
 lino, del Miguelete, mil doscientos ochenta y
 tres reclutas, de esos libertos, distribuidos co-
 mo sigue:

Batallón núm. 3.	Comandante Organ...	400
Id. id. 4.	Id. Cesar Díaz...	423
Id. id. 5.	Id. Echenagusia...	375
Escuadrón de artillería ligera,	id Carlos Paz	85
Total...		1283

(6) "British Packet" núm. 858—Enero 28,
 1843.

(7) Idem núm. 865—Marzo 18, 1843.

En la Plaza no había más artillería, que
 once piezas de fierro, montadas en pozos,
 con que hacía salvas el fuerte de San José;
 cuatro volantes, de calibres de 2 y 3; y, aban-
 donadas en el lomo de ese fuerte, treinta y
 seis cureñas de mar, y algunas carronadas,
 que habían servido antes en la escuadrilla.

Esos eran, Sr. D. Manuel, todos los medios
 de defensa que tenía su país de Vd., cuando
 Vd. le invadía con doce mil hombres de to-
 das armas. Los hombres a quienes Vd. llama
 cobardes, resolvieron aguardar a Vd., y hacer-
 le frente.

El general Rivera, en la campaña, reunió a
 las fuerzas que salvó del Entreríos todos los buenos
 Orientales; mientras el Gobierno los reunía
 en la capital, y llamaba en derredor suyo a cuan-
 tos amaban la independencia de la tierra.

Vd., señor D. Manuel, no tuvo habilidad
 siquiera para impedir que se formarían soldados
 donde no los había, ni que se alzaran muros en
 una ciudad abierta.—Los batallones de Libertos
 se aumentaron con 309 plazas que vinieron de
 la campaña; y en los días del 5 al 12 de febrero,
 vinieron ya a cubrir los muros de Montevideo,
 formando en todo 1860 plazas, con la discipli-
 na adquirida en menos de dos meses.

A otros se reunieron las milicias de la Pla-
 za, y el día 10 de febrero, seis días antes de que
 V., señor D. Manuel, acompañase en el Cerro,
 la guarnición y armamento de la Plaza que V.
 venía a tomar, era lo que aparece del siguiente Es-
 tado, cuyos originales existen en los archivos
 del Estado mayor.

Tropa llamada de Línea.		Plazas.
Batallones.		
Artillería de línea.....		94
Id. ligera.....		106
Batallón núm. 1º de línea.....		235
Id. núm. 3 id.....		420
Id. núm. 4 id.....		514
Id. núm. 5 id.....		394
Id. núm. 6 id.....		206
		1,869
Milicias.		
Guardia Nacional de infantería.....		678
Id. id. de Extramuros.....		324
Infantería de Policia.....		656
Legión Argentina.....		672
Batallón de la Unión.....		400
Batallón de Matriculas.....		586
Resguardo.....		104
Batallón de Nacionales de Soriano.....		197
Escuadrón de Lanceros Orientales.....		186
Id. id. id. de Extramuros.....		613
Caballería de Policia.....		222
Total general.....		6,507

Esta era la fuerza nominal, que existía en
 las listas de los diversos cuerpos; de ella apenas
 había 1,800 hombres que pudieran llamarse
 soldados, porque tenían dos meses de instruc-
 ción, pero que no habían oído jamás silvar una
 bala.

Todo el armamento y correajes que en la
 Plaza existían para esa fuerza, era lo siguiente:

Fusiles.....	3,236
Bayonetas.....	2,452
Sables.....	184
Lanzas.....	300
Viricues.....	1,523
Cartucheras.....	2,139
Agujetas.....	1,762
Hascadores.....	6
Destornilladores.....	12
Sacatrapos.....	45

Paquetes de cartuchos..... 830 (8)
 Piedras..... 1,834
 Cornetas..... 19
 Cajas de guerra..... 21

La artillería montada en la línea de fortifi-
 cación constaba de 23 piezas; a saber:

De 12 cortas.....	4
De 9.....	4
De 18.....	4
De varios calibres.....	7
En batería..... 19	
Volantes, de 2 y 3.....	4
Total..... 23	

Las fuerzas navales de que la plaza disponía
 entonces consistían en el casco desarbolado de la
 barca «25 de Mayo» (a) «Elises» que fué ven-
 dido poco después; y en las dos faluas de pasar
 visita la Capitania del Puerto y el Resguardo.

La situación pecuniaria era la más espanta-
 sa de que hay recuerdo en este país. Los com-
 merciantes más acudados no hallaban dinero
 para cubrir sus compromisos, y el Tesoro Nacio-
 nal no contaba sino con crecidas deudas.

Esos eran los respectivos caudales, con que
 V. y sus competidores empezaron el negocio
 para que fué V. habilitado por su Patron.—¿Que
 utilidades ha ganado V. en dos años? ¿Que ha
 hecho de ese inmenso caudal?

A eso vamos ahora.

El 21 de febrero de 1843 escribían de su
 campo de V. a Buenos Aires que *una era dudosa
 si V. pondría sitio, ó si asaltaría las Fortifica-
 ciones, que en uno ó otro caso el resultado sería
 indudablemente el mismo* (9). Dos años han
 pasado desde entonces, y V. convendrá, Sr. D.
 Manuel, en que es tiempo suficiente para haber
 salido de aquella duda; y entre tanto, el resul-
 tado ha sido indudablemente el mismo; es decir
 que la Plaza está todavía en poder de los
 Unitarios, y sin esperanza de que la suelten.

El 23 de Febrero de 1843 hizo V. en perso-
 na un reconocimiento hasta el Cordon (10);
 y en el mes de Marzo practicó otros varios reco-
 nocimientos hasta muy cerca de las fortifica-
 ciones; con el objeto de que los ingenieros pu-
 dieran elegir el terreno para las obras que es-
 taban encargados de levantar (11). Ahora, no
 solamente no hace V. reconocimientos hasta el
 Cordon, sino que los puestos de los sitiados han
 dejado el Cordon muy a su espalda; y sus inge-
 nieros de V. han elegido con tal habilidad el
 terreno para sus obras, que los sitiados han le-
 vantado tranquilamente baterías formales en la
 Aguada, en la Quinta de Bejar, y hasta mas allá
 del Cristo; mientras las de V. no pasan para
 adentro de las Tres Cruces. Ya V. ve que pro-
 greso en dos años, Sr. D. Manuel.

Cuando V. llegó, los sitiados eran una reu-
 nión de milicias, de cuya apariencia se hablaba
 ustedes todos, con lastimas injuriosas; en presen-
 cia de V., de ese ejército, que ha recorrido pe-
 leando toda la República Argentina, aquellos re-

(8) Existía en el Durazno un depósito de va-
 rios pertrechos que se transportaron a la Capital, a
 mediados de Enero. De allí se trajeron 22 arrobas
 de pólvora, 71,630 tiros de fusil, y 147,780 de ter-
 cera. Pero todos ellos, lo mismo que la pólvora he-
 garon completamente inútiles.

(9) British Packet núm. 862, Febrero 25 de
 1843.

(10) British Packet núm. 863, Marzo 4 de 1843.

(11) Id. núm. 866, Marzo 25.

clistas se han hecho soldados formidables, que a
 fuer de valientes, han quitado a V. todo el ter-
 reno que ocupaba, y ponan en fuga a sus solda-
 dos cuantas veces los encuentran.

Cuando V. llegó, las fortificaciones de Mon-
 tevideo apenas consistían en un muro imper-
 fecto de cinco pies de altura, en presencia de V.
 se completó el muro, se abrieron fosos, se pusie-
 ron defensas exteriores; se levantó primero el
 Caballero, después otra batería avanzada, y lue-
 go otra, y otra y otra; y hoy ya nadie piensa en
 la primera fortificación, por que se ha levantado
 otra línea nueva mucho mas avanzada.

Cuando V. pasó el Uruguay no había en
 Montevideo ni hospitales, ni parque, ni maes-
 traza; todo eso empezó a entablarse en los días
 en que V. se acercaba a la plaza. Desde enton-
 ces, los hospitales se han mejorado inmensamen-
 te; el parque y la maestranza han tomado un des-
 arrollo considerable, y proveen ampliamente a
 todas las necesidades del ejército.

Cuando V. llegó, había en la plaza 23 caño-
 nes útiles. En presencia de V. se han sacado
 los cañones que, desde el año de 1808, servían de
 postes en las calles; se han limpiado unos, com-
 puesto otros, fundido algunos (por primera vez
 desde la población de Montevideo) se han cons-
 truido cureñas para todos; y hoy tiene V. habil
 y valiente D. Manuel, ciento sesenta y tantas pie-
 zas montadas y en servicio, en la línea, en las ba-
 terías avanzadas, en el Cerro, y en la Isla de la
 Libertad.

Cuando V. llegó, empezaron a construir los
 sitiados dos barcos chatas para defender la pla-
 ya. En presencia de V., de su formidable es-
 cuadrada mandada por ese Brown—que solo ha
 dejado de ser valiente cuando ha servido a co-
 bardes—han armado y equipado los sitiados una
 flotilla de los siguientes buques:

Bergantín—«28 de Marzo»
Goleta —«Intrepida.»
Id. —«Emancipación.»
Id. —«Resistencia.»
Pailebot —«Republicano.»
Id. —«Legionario.»
Id. —«Independencia.»
Id. —«Sosa.»
Id. —«Atrevido.»
Cañonera —«Volcan.»
Id. —«Libertad.»
Id. —«Terrible.»
Lanchon —«Presidente Suarez.»
Id. —«Leonidas.»
Bailenera —«Bloqueo de Rosas.»
15 buquecillos.

Su escuadra de V., Sr. D. Manuel, no ha
 apresado, desde que V. llegó, uno solo de los
 barquitos de la plaza; mientras que, a vista y pa-
 ciencia de las fuerzas bloqueadoras, se han apre-
 sado y entrado a este puerto, el Bergantín «Jo-
 sefina,» la Goleta «Juanita,» el Pailebot «Marian-
 na,» el id. «Nombre de Dios,» el Bergantín Go-
 leta «Brillante,» y la Bailenera «Juanita;» los
 tres primeros apresados en el Bucoo; y los tres
 últimos frente a Martín García y Buenos Aires.

Cuando Vd. vino, ningún extranjero había
 tomado armas para defender la plaza; su inha-
 bilidad de Vd., la irrefrenada ferocidad del sis-
 tema que su patron le encomendó, produjeron
 el armamento de las lecciones francesa é italiana,
 que acabaron de quitar a Vd. hasta la esperanza
 de triunfo. Debe Vd. guardar su famosa cir-
 cular de 1º de Abril de 1843, como un monu-
 mento de su tino y habilidad político-militar.

Vd. y su patron han proclamado siempre
 que al armamento de los leccionarios se debe el
 que Vd. no tomase la plaza. No se haga vd. ol-

Señor D. Manuel. Mas de cincuenta días habían corrido desde que Vd. campó en el Cerrito hasta la primera reunion de las legiones extranjeras, que tuvo lugar el 9 de Abril. Tiempo hubo en esos cincuenta días para llegar del Cerrito á los muros, y debelar una ciudad que Vd., su Patron y todos sus amigos pintaban como un caos de desorden, de anarquía, de miedo y en inminente disolución.

Pero ni se atrevió Vd. á atacarla entonces, ni menos á impedir que los bravos legionarios se organizaran, se disciplinaran, y se convirtieran en soldados. Su primera reunion fué el 9 de Abril, á la que asistieron 700 hombres: muy pronto el número llegó á 2,300; que empezaron sus ejercicios en presencia de Vd. sin que hubiera en ese Cerrito, otras veces teatro de victoria, quien tuviera pensamiento ni corazón para venir á impedir la creacion de ese nuevo elemento de resistencia. Ahora cree Vd. que ha hecho todo con gritar: «no tomé la Plaza por que los extranjeros se armaron» pero ¿porque no impidió Vd. que se armaran, en 50 días que corrieron, sin que ninguno estuviera en armas; y en otros 60 que emplearon en disciplinarse? Convenga Vd. Señor Don Manuel, en que todo eso fué obra del tino y actividad de V.; como militar y como político. El único que puede reclamar parte en el mérito, es su Ministro de Vd. Villademoros, consejero y autor de la bien calculada circular de 1.º de Abril.

Cuando Vd. llegó—y esto es de lo mas grave—tenia Vd. numerosos partidarios en esta plaza, dispuestos á conspirar, por poco que Vd. los apoyara. Antuña mandaba cerca de novecientos hombres de infanteria y caballeria, dentro de los muros: Nuñez era hombre de influencia en el Ejército. Vd., astuto D. Manuel, y sus amigos de Vd., manejaron ese poderoso resorte con tal habilidad, que Antuña y Nuñez se dejaron quitar sus cuerpos, y se pasaron solos, como tráfugas; y las dos ú tres tentativas de conspiracion que Vd. emprendió, produjeron solo el sacrificio de dos vidas, la pérdida para Vd. de ciento y mas onzas de oro, y la adquisicion de un apodo de eterno ridiculo, que pasará á todos los que de Vd. descendán.

Cuando Vd. vino, tenia Vd. segura su retaguardia y su flanco derecho. Las provincias que baña el Uruguay estaban sometidas á su patron de Vd.—Urquiza, que segun publicó el *British Packet*, habia pasado al territorio Oriental, despues de haber arreglado todo satisfactoriamente en Corrientes, lo arregló de modo tan satisfactorio, que esa provincia se alzó toda entera, apenas Urquiza pasó el Uruguay; y Vd., Sr. D. Manuel, ha andado tan rápido y tan habil en sus operaciones, que, disponiendo de 23,000 hombres en el Estado Oriental, no ha sabido oponerse á la Revolucion, ha dado tiempo á que se organice allí un ejército; á que el general Paz se traslade á su frente, y á que hoy Vd. y su patron se encuentren amenazados por ese nuevo poder que no supieron prever, ni contrarrestar.

Cuando Vd. vino, las Orientales que Vd. llama *Unitarios* no tenían, segun Vd., fuerza ninguna: la plaza contaba apenas un puñado de rebeldes, y tres mil extranjeros. Las boletines que Vd. ha publicado en estos dos años, de perdurable recuerdo, dan un total de muertos, heridos, pasados, y prisioneros de los unitarios, de mas de seis mil hombres en la ciudad y campaña; (12) y sin embargo la plaza es su pabellon mas altivo que nunca y Vd. y todos los suyos ni

son susaban en atacarla; á pesar de que todos sus boletines de Vd. dicen que los sitiados son unos cobardes que tiemblan de los valientes que Vd. manda. ¿Como es, entonces, que no han sido subyugados despues de haber perdido mas de seis mil hombres?

Señor D. Manuel, Sr. D. Manuel!... ¿Que ha hecho Vd. de los Ejercitos, de las escuadras de los caudales que Rosas le confió.

En febrero de 1843, tenia V. 22,000 y mas hombres de linea: Ingenieros, jefes de nombre; dos escuadrillas; inmensos parques, y bagajes, dinero, puertos de comercio, las Provincias de su flanco sometidas, y el prestigio de la victoria. Sus enemigos de V. no tenían ni soldados, ni armas, ni buques, ni dinero: parecian desconcertados, vencidos, y Rosas, su Patron de V., anunció á los ministros Ingleses y Franceses, en respuesta á la nota de 16 de diciembre de 1842, que en dos meses estaria la guerra concluida; por la sumision del Estado Oriental.

En febrero de 1845, ha perdido V. la mitad de su fuerza, el bergantin «San Martín» (Oscar) quedó de costillas en punta de Yeguas; el «Belgrano» se deshace para leña por inútil; 6 buques mercantes de su Patron de V. han sido apresados por los *Unitarios*; ha perdido Vd. todas sus lineas delante de Montevideo; se halla Vd., hoy á inmensa distancia de la Ciudad; y nacionales y extranjeros, y su mismo Ejército de V., le señalan como el tipo de la incapacidad militar y política.—Sus enemigos de V. entretanto, tienen hoy un ejército en campaña, armado, vestido y municionado: otro ejército en la Capital, provisto de todo, aguerrido, moral, y confían tanto en sí mismos y en la incapacidad de V., que han enviado, en diversas ocasiones, á aumentar el ejército en campaña, y á la Provincia de Corrientes, mas de 1,100 hombres, con gran numero de jefes y oficiales. Tienen á mar, sus enemigos de V. una flotilla de quince buquesillos armados; 160 piezas de artilleria enteramente dotadas; cuatro baterias avanzadas á muchas coadras de sus antiguas lineas; el producto de los buques apresados á ustedes: un ejército nuevo y formidable en Corrientes; las simpatias de todo el mundo civilizado, el renombre de bravos y perseverantes; el convencimiento íntimo de que valen mas que ustedes, y la plaza de Montevideo resistiendo.

Ese es, Sr. D. Manuel, el balance que V. dá á Rosas de su habilitacion; y el prueba cuan satisfecho debe V. estar de la formalidad y justicia con que Rosas, que no es capaz de hacer burla de nadie, dijo en su último mensaje estas literales palabras: «El Presidente del Estado Oriental, inclito Brigadier D. M. Oribe, ha inmortalizado su nombre, capacidad y esclarecido valor. Brillan gloriosos triunfos y altos hechos, que elevadamente le recomiendan á la gratitud y aprecio de las dos repúblicas, á las simpatias de la America y á la justicia de la posteridad hacia los hombres ilustres.»

Advertencia esencial.

El Brigadier Oribe de que habla esto parrafo final es el mismo que manda el Ejército sitiador.

Los hechos que preceden no son accidentes esteriles: prueban una grande verdad social y política, que importa mucho que conozcan nacionales y extranjeros. Oribe y Rosas no han perdido, con todo el poder que se ha visto, conquistar el Estado Oriental, por que el Estado Oriental detesta á Rosas y á Oribe; y ama su libertad y su independencia.

Es la única explicacion que puede darse á ese fenómeno, de otro modo incomprendible.

Dios guarde á V., señor D. Manuel, el tiempo que dure el sitio para gloria de Vd. y provecho de los sitiados.—Un Contador.

(12) Resultado del extracto de los boletines de Oribe, números 1 á 100, cuyos extractos circunstanciados se publicarán en estos días. El guarismo es un mas alto.

